

coterráneos, con tal maestría, que el lector corre el riesgo de confundirse y quedar atrapado por el deseo de vivir esta experiencia en este nuevo mundo literario, en el que a veces hay enseñanza, a veces recreo, y a veces enseñanza y recreo.

BULMARO REYES CORIA

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*

Francisco Zarco. *Obras Completas. XVII. Literatura y variedades. Poesía. Crítica literaria*. Ed. Boris Rosen Jélomer. México: Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, 1994.

Se sabe que Francisco Zarco —en un período de silencio obligado, cuando el presidente Comonfort mandó cerrar el periódico *El Siglo XIX*— se dedicó a preparar la edición de sus obras completas bajo el siguiente orden: 1. Ensayos morales y descriptivos, 2. Ensayos biográficos, 3. Artículos de costumbres, 4. Crítica y 5. Artículos políticos y ensayos polémicos. Sin embargo, es hasta ahora, a más de 120 años de su muerte que se publica su basta producción periodística.

Las *Obras completas de Francisco Zarco*, editadas por el Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, recoge en 20 volúmenes (los primeros ocho aparecidos en 1987 y los últimos en 1994) toda su obra, que en su mayoría se hallaba dispersa en publicaciones periódicas de la época.

Los tomos del I al VIII, del X al XII y del XV al XVI recogen su “Periodismo político y social”; el primero incluye los editoriales que escribió para *El Demócrata*, periódico de corta vida que él mismo fundara en 1850 y en los subsiguientes, los que publicó durante casi 20 años (1851-1868) en *El Siglo XIX*, uno de los periódicos liberales más importantes de esa época, al cual siempre estuvo ligado.

Los artículos que conforman el “Debate en el Congreso Constituyente 1856-1857” se reeditaron en el volumen IX; el XVIII selecciona los discursos e intervenciones de Zarco en los tercero, cuarto y quinto Congresos Constitucionales, donde él ocupaba una diputación.

La recopilación de los artículos periodísticos que escribiera durante los años de su exilio en Nueva York se encuentran en los volúmenes XIII y XIV. El primero correspondiente al período 1865-1866 y el segundo al de 1866-1867, en ellos trata de asuntos internacionales, así como de la política interior y exterior norteamericana.

Con el título “Información europea. Secretaría de Relaciones Exteriores. Cartas”, el último tomo está basado en los artículos que escribiera en su columna “Revista Europea” que inició en *El Siglo XIX* en octubre de 1851, asimismo se incluyen cartas y documentos emitidos durante su gestión en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Respecto a su quehacer literario, el menos valorado, se recupera en dos tomos, en el número XVII, “Literatura y variedades. Poesía. Crítica literaria” y en el XIX, “Crónicas de teatro, la ciudad y la moda”.

Sus crónicas de teatro, publicadas en *El Demócrata*, *El Siglo XIX* y *La Ilustración Mexicana* eran minuciosas críticas que urgaban en el contenido, la actuación, la escenografía, la música e incluso la traducción de las obras –casi siempre extranjeras– que se representaban en el Gran Teatro Nacional, en el teatro Abreu, o en El Coliseo de México. De la ciudad Zarco describe todo cuanto pasa, desde los sucesos cotidianos: robos, incendios, hasta los acontecimientos importantes, políticos, económicos y literarios: elecciones municipales y presidenciales, cultura y burocracia.

En sus reseñas de modas, ilustradas por el grabado de un figurín, recomendaba la moda francesa, pero eso sí aplicada a la fisonomía de la mujer mexicana y en donde, al fin hombre de ideas, reflexionaba sobre las formas, las causas, las extravagancias y todo ello para referirse no sólo al vestir, sino a las costumbres:

Continúa la moda de hablar de todo, sin entender de nada [...]. En política están de moda las desvergüenzas; en literatura, las charadas y los acertijos y los periódicos que no son políticos ni literarios son los que más agradan (443-444).

La selección *Literatura y variedades. Poesía. Crítica literaria* que aquí nos ocupa, selecciona, en la primera parte, los artículos literarios, ensayos descriptivos y cuadros de costumbres, que se publicaron en *El Demócrata*, *El Presente Amistoso* (1851-1852), en los cinco tomos de *La Ilustración Mexicana* y en los años que escribió para *El Siglo XIX*; así como algunos textos de *El Museo Mexicano* (1843) y *El Album Mexicano* (1849); en la segunda parte se recupera su producción poética y sus textos de crítica literaria.

Desde sus primeros escritos (*El Demócrata* y *El Presente Amistoso*) se advierte la filosofía romántica de Zarco, que se nutre de la contemplación de la naturaleza. “El monte de las cruces”, “Noche de luna”, “La tórtola”, “La luz”, “El crepúsculo”, “La sensitiva”, son, entre otros, a manera de retratos o naturalezas muertas, motivo para que el autor exte-

riorice los sentimientos que invaden su alma romántica, llena de soledad y melancolía, pero casi siempre con cierta ilusión y esperanza en el porvenir.

En estos textos además de su postura reflexivo-estética se refleja la crítica social:

Cesan de noche los proyectos insensatos de los hombres, y en el sueño se embotan la ambición y el odio, esas pasiones ruines que agitan a la raza orgullosa, cuya vida es efímera como la del insecto que vive una hora tan solo. Duerme el tirano y duermen sus víctimas, duerme el rico y el mendigo, y el sueño, como la muerte, iguala al género humano (27).

La postura ética de Zarco se desprende de sus descripciones de sentimientos y conceptos abstractos como “El candor” y “La inocencia”, inherentes a la mujer, “El llanto”, necesarios para aliviar el dolor, el valor de “Una madre” y la exaltación a “La patria”, en un manifiesto afán por recuperar los sentimientos nobles.

Otra vertiente es la que predomina en los artículos de *La Ilustración Mexicana* y *El Siglo XIX*, la crónica costumbrista, en la que se erige como juez implacable de la burguesía y la clase media —para quienes evidentemente escribía— y en defensor de las buenas costumbres y el progreso material.

Describe a los tipos de la época: el calavera, el poeta, el elegante, el libertino, la coqueta. En su primer artículo para *La Ilustración Mexicana* “Resurrección de Fortún” refleja su agudeza e interés por los personajes de ese momento:

¡Vaya!, de ciencias naturales sólo a la zoología me dedico, al estudio de ciertos bípedos que Buffon y Cuvier dejaron sin clasificar, porque tal vez no los conocieron. Ni pensaron en la existencia del *elegante*, del *pretendiente*, de la *coqueta* [...]. Fenómenos de organización, de nutrición, de todas las funciones animales hay que estudiar. El *reptil* de antesala, el político *ovíparo*, el magnate *constrictor*, la *brama* del financiero, la *muda* del poeta que encuentra *grano*, el desarrollo del hombre-*crisálida* que en una hora se convierte en esplendente *mariposa*, volviéndose diplomático, jurisconsulto o literato el que era guarda, alcaide o escribiente, todas las clases *populívoras*, y otras mil especialidades zoológicas son materias graves nuevas al observador, y descuidadas por los hombres de la ciencia (182).

De esta forma los elementos de la naturaleza, los personajes y las costumbres de la sociedad van a ser materia de reflexión profunda; en

“El crepúsculo en la ciudad” retrata el momento: los niños en el parque, los jóvenes riendo en las esquinas, los devotos saliendo de la iglesia, los mercados muy animados, el correo, etcétera, para luego hacer una reflexión sobre la época: “Y a esta hora del crepúsculo es la hora de nuestra época, de nuestra generación escéptica, de nuestro carácter incierto, de nuestra existencia dudosa” (222).

En todos sus textos Zarco defiende los valores morales, a través de parábolas, anécdotas o reflexiones a propósito de refranes populares, como “La ocasión hace al ladrón”, “Por dinero baila el perro” o “Tras de la cruz está el diablo” critica ferozmente los vicios de la sociedad: el oportunismo, el apego a las cosas materiales, el engaño, la pereza y el mal gobierno: “Vivimos –apunta– una época de apariencias, de diamantes falsos, de mercancías, de imitación y de plagios literarios” (205).

Otro aspecto a destacar es su inevitable inclinación a abordar la situación socio-política del México en que pugnan continuamente liberales y conservadores, por ejemplo en el artículo “El piloto y sus navegantes” donde el primero representa al gobierno conservador de Mariano Arista y donde liberales y conservadores son los tripulantes de una nave –el país–, que se hunde ante los ojos ciegos del piloto y sus seguidores.

No podemos dejar de mencionar el carácter irónico de muchos de sus textos:

Voy a enseñar la ciencia más útil, la que vale un poco más que la alquimia, una vez que tiene por objeto realizar toda clase de deseos, es decir, deseos de nuestra época, y de la generación actual [...]. La gran ciencia es la *tramitología* (352).

Y, hablando de las costumbres, su fino humor:

Que las mujeres aprendan gimnástica, es el primer paso que se da hacia la emancipación de esa bella mitad del género humano, porque siendo tan fuertes como nosotros, nos resistirán y serán iguales al hombre [...] y esto tiene la ventaja, de que siendo menos bellas nos enamoraremos menos de ellas, y de que siendo ellas fuertes, nos dominarán menos, pues es cosa sabida que nos gobiernan porque son débiles (25).

Con el afán de mostrar al Zarco poeta, este tomo incluye doce sonetos –al parecer escribió 75– que reflejan su su visión de la naturaleza y sus sentimientos encontrados, de angustia y soledad por un lado y de fe en el porvenir, por el otro.

En torno a la crítica literaria, además de sus juicios sobre algunos textos poéticos y periódicos literarios, los artículos seleccionados cobran importancia en tanto que encierran sus pronunciamientos sobre la literatura nacional, al mismo tiempo que son reflejo de las ideas estéticas de ese momento.

Así, al revisar el "Estado de la literatura en México" plantea que ésta se ubica a la altura de la universal, pero también señala que será mejor cuando sea libre, lejos del alcance de regímenes despóticos. Para Francisco Zarco la literatura era un importante medio de civilización y progreso: "Un pueblo que comience a gozar de civilización debe tener una literatura naciente o vigorosa" (820).

De su artículo "De la misión de la crítica literaria" se desprenden las funciones del crítico, quien debe escribir, dice Zarco: "con justicia, con imparcialidad, con exactitud y dar a sus escritos atractivo encanto [ya que] un buen crítico puede dirigir el movimiento literario de un país" (844).

Las *Obras completas de Francisco Zarco* son un primer paso necesario para empezar a estudiar al pensador, al político y al literato liberal del siglo XIX, cuyas ideas tienen gran actualidad en nuestra época. En particular el volumen *Literatura y variedades. Poesía. Crítica literaria* no sólo contribuye al rescate del trabajo literario de Zarco, sino, al mismo tiempo, a la revaloración de la también olvidada literatura del siglo XIX.

ANGÉLICA ARREOLA MEDINA

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*

Jorge Ruedas de la Serna, coord. *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*. México: UNAM, 1996.

*A Pilar Mandujano*

Ciertamente abrir el libro ya es transportarnos al siglo XIX: la selección de pasta, colores, tipo de papel, letras capitulares, señalamiento de margen e ilustraciones revelan minuciosidad de impresor detallista. En una palabra, el libro como objeto estético, realizando así la presencia de los escritos recopilados con un cuidado idéntico. Tener un ejemplar de esta